

## Mi Héroe

Mayra Falck

Ayer era el final del año 2014, todos en Quito celebraban con la tradición de los años viejos, pero cuando regresaba a casa comenzaba a llover y un padre llevaba a su niña del brazo corriendo para evitar mojarse. Ese momento fue tan especial y me hizo recordar los bellos y maravillosos momentos que disfrute en mi niñez junto a un ser que fue amigo y un gran aventurero. En uno de nuestros viajes al interior de Honduras recuerdo tanto que me explicaba muy bien las diferencias entre un bosque de pino y uno seco del sur del país, yo recuerdo tanto que esa resequesedad del sur era para mí un paisaje triste y difícil de comprender, pero él con su gran sabiduría me hizo ver la belleza de los árboles más lindos del mundo, unos árboles de jícaro, uno de ellos estaba plantado en el patio de mi casa, y desde ese momento siempre pensé que esa forma era como un ser con muchos brazos que me abrazaría algún día.

Cuando mis hijos nacieron, él fue enérgico para que asumiera responsabilidades. Pero en un momento muy difícil de mi vida en una conversación profunda y fuerte me dijo que con gusto ofrecería su vida a cambio de mis problemas de aquel momento. Años más tarde mis múltiples despedidas y retornos nos hicieron acercarnos en una suerte de fusión perfecta, cada retorno del exterior era como encontrar nuevas ideas, y siempre con cariño me tomaba de la mano como aquel padre lo hacía ayer con su niña. Compartíamos nuestros pensamientos sobre el desarrollo de Honduras y el orgullo por aportar a ese sueño de ver a nuestro país en "Un mañana sin pobreza". Y un día en esa intimidad que solo logran aquellos que tienen los mismos sueños y la misma sincronía leímos juntos este pensamiento de Jorge Cafrune que él tenía remarcado en una hoja de papel: "Yo quisiera que mis hijas aprendan a defenderse, a entender a una futura sociedad más justa. Que sepan no hacer diferencias entre la gente, que sean normales, que quieran, que respeten al semejante. Esa es la herencia que les voy a dejar: concepción social del mundo en que viven. Que sean gente bien, no ricos ni pobres, sino buenos. Que sepan dar, que sepan hacerse querer." Comparto plenamente que esa ha sido su herencia.

Su trabajo, sus paseos, sus experiencias de vida, sus amigos, su multiplicidad de facetas para legar una herencia especial, esa que solo tenemos aquellos que por motivos especiales compartimos nuestra vida con la sabiduría y tenacidad de un hombre maravilloso. Tuve héroes léganos cuando era niña, me encantaba el padre de los supersónicos, nunca me gusto Superman, me gustaba disfrutar al pulpo manotas que podía hacer tantas cosas. Más tarde con la adolescencia y el amor logre tener héroes en las películas que marcaron mi vida, más adelante aprendí a sacar de las personas una suerte de heroísmo y admiro a seres de carne y hueso, tal vez la edad o tal vez la forma de ver el mundo me han hecho encontrar en mis espacios de vida héroes verdaderos, pero mi héroe de siempre es aquel que me hizo conocer Honduras, darme amor siempre que lo necesite, rigor cuando fue necesario, enseñanzas y consejos cuando el trabajo lo demandaba y sobretodo supo crear en mí una herencia importante, amarnos a mi hijo y a mí de una manera que solamente permite la sabiduría, como dice Sorcha Carney "No hay que confundir nunca el conocimiento con la sabiduría. El primero nos sirve para ganarnos la vida; la sabiduría nos ayuda a vivir." Y nosotros, mi hijo y yo hemos aprendido de la sabiduría de nuestro héroe, ese no está en la televisión ni en el cine, es de carne y hueso, es maravilloso y todos lo llaman con respeto: Don Emil o Ingeniero Falck, ese héroe es para muchos también un gran hombre.